

## Control social y gentrificación



## Políticas de la confianza para el descontrol

SERGIO GARCÍA GARCÍA

Grupo de Periferias del Observatorio Metropolitano de Madrid

S olemos partir de dos presupuestos a la hora de analizar el creciente control social: por un lado, lo consideramos como la intensificación de la dominación de las élites sobre la población. Y por otro, como la extensión de la lógica de la represión mediante nuevas tecnologías. Pero este argumentario se desdibuja cuando vemos que mucha gente vive insegura y demanda policía para sus barrios. Nuestra reacción, entonces, es igual de previsible, pero ahora más preocupante –por la superioridad moral e intelectual que destila–: “La gente está manipulada por los medios”. No entendemos que, más allá de la defensa de privilegios privados de las clases medias y altas, y del sensacionalismo mediático, la (in)se-

guridad juega un papel importante para los vecindarios que, en barrios periféricos y humildes –en contextos de desprotección social y comunitaria–, vive sus conflictos cotidianos en vulnerabilidad y soledad. Hemos de reconocer que, hoy por hoy, ni desde los movimientos sociales ni desde las ‘instituciones del cambio’, tenemos una respuesta alternativa a la gestión de los males cotidianos –conflictos de convivencia y microviolencias predatorias–.

Lo que sí tenemos es la posibilidad de reflexionar sobre lo que –nos ocurre en la vida urbana neoliberal y explorar respuestas que vayan produciendo nuevos contextos y relaciones. En el plano reflexivo, conviene pararse a pensar el sentido de las políticas de control securitario y su sub-

jetivación en el cuerpo social. Va una propuesta de lectura: los procesos de acumulación por desposesión y sus consecuencias en forma de creciente desigualdad y pobreza –considerados ‘factores de riesgo’ para el orden social–, hacen necesaria la protección de las propiedades y las inversiones. Ordenanzas de civismo, leyes de seguridad ciudadana y privada y plantillas policiales sostenidas, persiguen la ‘seguridad de la economía’.

Pero el neoliberalismo no es sólo un proceso material: es sobre todo un modo de producción cultural que pone en el centro el interés individual, el cálculo económico y la competencia. Más que la represión desde arriba, lo que tenemos que observar es cómo la seguridad es demandada y practicada desde abajo: si la com-

petencia es el modo naturalizado de relación en una ciudad atravesada por las estructuras del mercado y las diferenciaciones identitarias que proporcionan la nacionalidad y la etnia, el otro no es sino un rival en la lucha por recursos escasos o un coste que reduce mis beneficios –“devalúan el barrio”–, alguien del que prevenirme, de quien no me puedo fiar. La desconfianza es a la competencia lo que la seguridad al mercado, un modo subjetivo fundamental en la ciudad neoliberal.

El repertorio actual de intervenciones y roles desborda nuestras imágenes estereotipadas sobre la policía. Policía de proximidad para ver y ser vista, análisis de riesgos a partir de los datos que proporcionan sensores tecnológicos y cámaras, char-

las preventivas en colegios y centros de mayores, reuniones con vecinos y comerciantes o intervenciones urbanísticas para generar espacios defendibles, implican, además de formas de complicidad entre instituciones y ciudadanía, la colonización policial de un campo –la convivencia– arrebatado a las comunidades y a la intervención social. Y todo ello mediante una racionalidad de cálculo que no se ajusta a la idea de una policía legalista, sino gerencial: ‘economía de la seguridad’.

Es así como en el plano del ensayo de alternativas capaces de revertir los efectos de gobierno de la sociedad de control preventivo y competitivo, se nos presenta una situación menos trágica que ante la represión –no nos jugamos el cuerpo–, pero a la vez mucho más compleja. Si la represión es capaz de movilizar comunidades que rompen el silencio para evidenciar la violencia estatal y de poner en marcha formas de apoyo mutuo –con mayor o menor éxito–, la prevención nos pilla solos, sin una comunidad homogénea de afectación –los efectos son enormemente diversos según diferencias de clase, género, etnia, edad, color de piel...–, sin consenso sobre lo injusto de los efectos de la intervención preventiva –“mejor que la policía hable con la gente a que dé portazos”– y sin prácticas de relación alternativas que cuiden y brinden la sensación de protección necesaria para dejar de demandar la intervención policial.

Abrir grietas en el dispositivo securitario consiste –más allá de procesos estructurales de igualación social– en apostar por la confianza social en espacios de anonimato y comunitarios: si la seguridad y la prevención son posibles por la desconfianza ligada a la inflación de competencia, unas nuevas políticas de la confianza deberían poner en el centro la mirada contextual, el vínculo social, la cooperación y la deliberación en torno a espacios, conflictos y problemas comunes. Se trata por un lado de aprender de la potencia de las prácticas cotidianas de habla y cuidado mutuo en los espacios públicos y comunitarios que sobreviven a pesar del proceso de individualización y creciente competencia: en »

BLOGS DE DIAGONALPERIODICO.NET

## Cadalso

Hubo un tiempo en que a los condenados les vendaban los ojos para que no vieran el cadalso. Se les privaba de la última visión. Hoy en la red conviven ojos en apariencia libres con otros condenados a ver y a ser vistos. El espacio virtual renueva sus materiales y rastrea preferencias a través del historial de navegación que los propios usuarios somos incapaces de gestionar. Esa memoria reducida a datos nos identifica pero no nos pertenece.

En Filipinas pueden verse los cables de banda ancha que recorren numerosos barrios de chabolas. En el conocido destino de turismo se-

xual se practica hoy también la explotación sexual a distancia, esto es, virtual. Existen múltiples salas de chat en las que se ofrece la posibilidad de ver relaciones sexuales en directo que involucran a menores. Del otro lado de la pantalla alguien paga por ver en tiempo real sus fantasías realizadas. Una de esas sesiones virtuales aporta más dinero del que los progenitores de esas niñas, de esos niños, consiguen ganar al mes. El número de casos de niños y adolescentes víctimas de violencia en línea ha aumentado y se ha extendido por países en los que la llegada de internet,

aplaudida como indicador de progreso tecnológico, ha sido previa a la satisfacción de otras necesidades básicas para el conjunto de su población, como sucede en El Salvador. La tecnología hoy permite que podamos pagar a otras personas para que maltraten, violen o torturen a miles de kilómetros de distancia. La distancia que permite la tecnología sigue minimizando los riesgos y peligros personales frente a una realidad lejana. Pero la tecnología no neutraliza ninguna responsabilidad.

Los medios de transporte y la fibra óptica nos convencen de

que la finalidad de la técnica es el dominio de la naturaleza. Benjamin puntualizaba que se trata del dominio de la relación entre la humanidad y la naturaleza. Nos damos cuenta de la relación de la humanidad consigo misma. Nada lo oculta. El sistema económico global es incompatible con la defensa del principio de igualdad de la dignidad de la vida humana. Pero la fe en el crecimiento económico sigue sin cuestionarse, aunque no tenga como consecuencia en ningún lugar del mundo una sociedad más igualitaria y justa.

INVITADOS  
SOSPECHOSOS  
POR ANFIGOREY

« nuestro contexto suponen conductas que desafían el régimen de verdad al explorar nuevas formas de entender el binomio libertad/seguridad. No es extraño escuchar a personas imbuidas en procesos colectivos locales o que sostienen una amplia red de relaciones, que se sienten “como en casa, libres y seguras en su barrio”.

Por otro lado, se trata de impulsar procesos reflexivos y espacios de decisión inclusivos que permitan rellenar el vacío que ha ido colonizando la gestión policial en el seno del movimiento vecinal y de la intervención socio-educativa. Los nuevos ‘ayuntamientos del cambio’, aún limitados en su agencia y observados con lupa en plena guerra cultural, pueden garantizar la existencia de esas prácticas autónomas de cuidado colectivo y sostener la creación de nuevas experiencias locales que vayan más allá, no sólo de la mera eliminación de los dispositivos represivos –antidisturbios municipales–, sino también de la policía preventiva. Sin cooptar y sin capitalizar dichos procesos, pero apoyando la gestión comunal de algunos conflictos con recursos.

Se trata de contraponer la confianza a la transparencia de los datos, los cuidados en calles socialmente densas a la vigilancia policial, las mediaciones naturales y socio-educativas a los nuevos roles policiales, la autogestión de los conflictos en calles y escuelas al uso instrumental de radares sociales, la comprensión del con-

## Ni desde los movimientos sociales ni desde las ‘instituciones del cambio’ tenemos respuesta a la gestión de los males cotidianos

texto social a la inseguridad subjetiva... Se trata de definitiva de generar procesos de autogobierno no sólo de los bienes, sino también de los males, con el fin de ir desalojando el gobierno policial de lo social.

## TRIBUNA

**PRIMAVERA DE 2016, CINCO AÑOS** después de la irrupción del 15M es un buen momento para echar la vista atrás. Analizar el movimiento 15M es una tarea compleja. Se trata de algo novedoso, heterogéneo, lleno de matices y de riqueza. De esa riqueza especial que tienen los procesos políticos que son masivos y basados en la participación de amplios sectores, de su inteligencia, sus inquietudes, su enorme creatividad e ilusión.

Se trata de un movimiento entre cuyos elementos constitutivos está ser profundamente antiburocrático, horizontal y basado en la democracia participativa a través de asambleas presenciales. La gente prefirió partir de cero, crear algo nuevo, antes que expresar su voluntad y reivindicaciones a través de las organizaciones ya existentes. No se sentía representada por ellas. No les parecían atractivas ni útiles ni las sentían como algo propio. Igual sucedió después con las mareas, que también demostraron la voluntad de amplios sectores de participar, ser dinámicos y luchar pero sin necesidad de hacerlo en las organizaciones existentes. Las mareas, además, sí lograron hacer síntesis y, manteniendo la dinámica de democracia interna y antiburocratismo, alcanzaron niveles importantes de coordinación y eficiencia.

¿Hasta surgió el 15M? ¿Desandado ese camino? ¿Es cierto que el vaciamiento de las plazas y la contracción del movimiento 15M ha revertido esa cultura, esa nueva forma de hacer política y hemos vuelto a la situación anterior?

Cuando surgió el 15M lo hizo para impugnar el sistema, para transformarlo todo. No quería volver a 2007, a la situación de antes del estallido de la burbuja, quería una sociedad nueva: “No es una crisis, es el sistema”. Sin embargo lo que vimos en ese camino fue una serie de dificultades que no fuimos capaces de superar. A nivel de asamblea de barrio, no sin una importante dosis de paciencia, éramos capaces de hacer muchas cosas y funcionar, llegando a niveles que hasta ese momento

parecían impensables. Pero no fuimos capaces de organizarnos a un nivel superior del ámbito barrial o local de la asamblea. No existía una posibilidad de coordinarnos a nivel de ciudad, regional y ni decir tiene que imposible a nivel estatal. No fuimos capaces de conseguirlo. Tampoco nos dotamos de una estrategia, y sin esa ‘hoja de ruta’ acabamos estancados. Queríamos cambiarlo todo pero, qué remedio, los medios determinaron el proyecto. En lugar de eso, en realidad terminamos siendo la columna vertebral de las luchas de resistencia en la ofensiva antisocial en los años sucesivos.

Éramos el sector mayor, y el más decidido, audaz y dinámico del tejido social, pero no pudimos organizarnos suficientemente bien y nos articularon desde fuera. No imponíamos el calendario sino que sustentábamos las movilizaciones que otras organizaciones lanzaban. Perdimos la iniciativa.

Es cierto que, a día de hoy, no estamos en un momento de grandes movilizaciones sociales. Ni las plazas están llenas ni hay manifestaciones masivas. El objetivo de la ruptura, esa re-evolución que pedíamos en las calles y las plazas de todo el país ahora parece más alejada, no va a ser tan inmediata.

Sin embargo ese rechazo más o menos explícito a las formas burocráticas sigue estando ahí. La gente quiere ser parte del cambio, notar que puede influir, tener voz y voto en los acontecimientos. Sentir sus organizaciones como algo propio, donde se reflejan sus deseos y sus inquietudes, y donde puede influir.

Otro elemento, quizá no tan evidente pero muy significativo, es que en el 15M lo más importante era y es el imperativo del respeto, de los cuidados y del procomún. Hay políticos que han incorporado esos elementos a su discurso y se habla de “feminizar la política”, de llevar esos principios del feminismo y hacerlos transversales, de situar los cuidados en el centro. Tenemos que participar y ser conscientes y proactivos en esta idea. Frente a los egos, las ínfulas y los personalismos. Es una idea que tiene que quedarse en nuestra cultura.

# Un lustro tan intenso

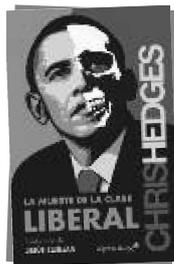
JORGE ARANDA

Participa en el 15M de Carabanchel y en Podemos

## OFERTAS PARA PERSONAS SUSCRITAS

### LA MUERTE DE LA CLASE LIBERAL, de Chris Hedges

Durante décadas, la clase liberal ha sido un mecanismo de defensa contra los peores excesos del poder. Posibilitaba formas limitadas de disidencia y cambio, y servía como baluarte contra los movimientos más radicales, ofreciendo una válvula de escape para la frustración y el descontento popular, y desacreditando a quienes planteaban un cambio estructural profundo. Sin embargo, una vez perdido su papel social y político, la clase



liberal y sus valores se han convertido en objeto de burla y odio. La bancarrota del liberalismo ha abierto la puerta a los profascis-

tas, y los pilares de la clase liberal —prensa, universidades, movimiento obrero, Partido Demócrata e instituciones religiosas— se han derrumbado.

Ahora puedes conseguir este libro, publicado por Capitán Swing, al precio especial de 18 euros (gastos de envío incluidos), escribiendo a [suscripcion@diagonalperiodico.net](mailto:suscripcion@diagonalperiodico.net)

### UN COMUNISMO MÁS FUERTE QUE LA METRÓPOLI de Marcelo Tari

Y os recordamos que todavía estáis a tiempo de solicitarnos un ejem-



plar de este ensayo sobre la autonomía italiana en la década de los 70, publicado por Traficantes de Sueños, al precio especial de 14 euros



Sin grupos empresariales ni partidos políticos detrás, *Diagonal* se gestiona de forma asamblearia y se financia gracias a las suscripciones.

### COLECTIVO EDITOR

Ana Álvarez, Caroline Betemps, Bárbara Boyero Rabasco, Olimo Calvo, Jose David Carracedo, María José Castro, Fermán Chafeta, Óscar Chaves, Laura Corcuera, Blanca Crespo, Martín Cúneo, Israel Domínguez, Jose Durán, Pablo Eboraly, María José Esteso Poves, David Fernández, Javier de Frutos, Gonzalo Gárate, Marta G. Franco, César Gabriel, Byron Maher, Irene G. Rubio, Joana García Grenzner, Ter García, Emma Gasco, Aurora Gómez, Soraya González, Roberto Herberos, J. de la Jara, Eduardo León, Miguel Ángel de Lucas, Belén Macías, Decio Machado, Patricia Manrique, Christian Martín, Iván Martín, Gladys Martínez, Álvaro Minguito, Susana Moliner, Tomás Muñoz, Camela Negrete, Arturo Ochoa, Eduardo Pérez, Manuel Pérez, Leonardo Pi, Jonay Ramírez, Pablo Rivas, Héctor Rojo, Julio Rojo, Sancho Ruiz, Izaskun Sánchez Aroca, Diego Sanz Paratza, José Luis Serrano y Julián Vadillo.

### DISEÑO Y MAQUETACIÓN

Sancho Ruiz y Byron Maher.

### EDICIÓN GRÁFICA

Álvaro Minguito y David Fernández.

### COLABORACIONES

#### TEXTOS

Youssef Ouled, Lidia Brun, Lluís Camprubi, Dani Farnis, Raúl Moreno, Jose Antonio Langarita, Marta Saiz, Marco Aparicio Wilhelmi, Belén Gopegui, Ignasi Franch, Guillem Martínez.

#### FOTOGRAFÍA

Dani Gago, Rubén Vilanova, Calvin Smith, Dani Farnis, Rose Braveman, Raúl Moreno, Juan Carlos Rojas, Casa Real, Anita Pouchard.

#### ILUSTRACIONES Y HUMOR

Antonia Santolaya, ISA.

#### CORRECCIÓN

Iván Martín, María José Esteso Poves.

#### PUBLICIDAD

María Ruiz Carreras